

CLAUDIA GUTIÉRREZ, PATRICE VERMEREN Y CARLOS RUIZ. *Crítica, utopía y política. Lecturas de Miguel Abensour*. Santiago de Chile: Nadar Ediciones, 2014.

Y usted, ¿ha leído a Miguel Abensour? Esta pregunta simple y directa, por lo mismo quizás inesperada o un tanto incómoda en comparación con la gentileza solapada de la referencia académica, es transformada por *Crítica, utopía y política. Lecturas de Miguel Abensour* en una suerte de encrucijada, donde las distintas reflexiones que cohabitan en este compendio confluyen. Punto de encuentro que desdibuja la simpleza de la pregunta, que modula su posibilidad mucho más allá de la negación o afirmación para ahondar sobre su sentido. ¿Qué significa leer a Abensour? ¿Qué discusiones nos presenta su obra? ¿En qué escenas de pensamiento se inmiscuye? Y finalmente, de forma quizás menos explícita pero no menos presente, ¿qué significa pensar a Abensour desde nuestro tiempo y contexto?

Al alero de estas interrogantes, la interpelación por Miguel Abensour, por su figura y su obra, deviene en una exploración de sus aristas y posibilidades haciendo de la presentación, de esta tarea declarada y abierta en este compendio, un lugar para la reflexión. Lugar, cruce, pero sobre todo encuentro de autores –tanto chilenos, franceses como españoles– que, además de entregar una perspectiva bastante acabada sobre las temáticas y elementos que componen la obra de este filósofo francés, logra encausar estas investigaciones hacia los puntos de convergencia que estructuran este libro. Lugares de encuentro, de diálogo, pero también de tensión sobre la soledad de cada una de estas investigaciones que ahora, quizás por primera vez en cualquier idioma, son dispuestas en un cuerpo escrito de manera conjunta.

El resultado de esta iniciativa son tres secciones, tres lugares de discusión y tensión, dedicadas a tres pilares estructurales de la obra de este filósofo francés, antecedido de un prefacio de autoría de los coordinadores de este compendio –Claudia Gutiérrez, Patrice Vermeren y Carlos Ruiz Scheneider–, y, para finalizar, la aparición del mismo Miguel Abensour con un texto inédito en nuestro idioma. Trabajo de traducción que, en efecto, constituye una de las virtudes y apuestas más cruciales de este proyecto, que busca no tan solo discutir sobre Abensour, sino presentar esta correspondencia otrora desconocida o distante a la escena de discusión filosófica y política de habla hispana.

En ese ánimo, en *Centinela de los libros*, la primera de estas secciones, nos encontramos con lo que los coordinadores denominan como la “práctica de reactivación e interrogación de textos” (p. 13), que en su formulación abensouriana parece rebasar los confines del título *Abensour lector de...* para reformularse, tal como Georges Navet nos indica, en una “política de la lectura como vigilancia” (p. 25). En ese ánimo, Horacio González, en uno de los textos más referenciados en este compendio, nos presenta el compromiso de Abensour por “salvar otros textos, aparentemente insignificantes o anómalos” (p. 21). Acto de salvataje, de rescate, que logra tematizar uno de los gestos más presentes en la escritura de este filósofo: el valor referencial de sus ideas, que logran inscribir su acuñación, la gestación de las mismas, en los lugares donde éstas adquieren su impulso original, en las figuras desde donde él mismo se pone a pensar. Así, la tradicional pasividad de la lectura es resignificada en la actividad del lector que

busca tanto rescatar a autores olvidados, inscribiéndolos en una suerte de reconstrucción de una tradición otra y disidente, con diferentes compromisos y oportunidades, como también la posibilidad de trabajar los autores *contra* sí mismos, revelando sentidos ocultos, desapercibidos y a ratos incómodos. Lectura activa y en vigilia que es, a su vez, emplazada por Sheherezade Pinilla en una breve reconstrucción arquitectónica de las aristas y pilares que estructuran la reflexión de Abensour.

La segunda sección de este compendio, *Utopías*, se aboca a una tarea aparentemente doble pero que en este caso parece constituirse a partir de un esfuerzo común. Primero, podemos constatar una insistencia más bien compartida entre todos los textos por denunciar determinada definición de la utopía, en tanto adjetivo que es usado para, tal como nos señala Patrice Vermeren, “descalificar al soñador, creador de quimeras que no mira de frente la cartografía de lo real del mundo y se refugia en un imaginario presentado como realización de lo imposible” (p. 55). En un segundo aspecto, este esfuerzo no es tan solo acompañado, sino más bien realizado por la redefinición y articulación de un utopía otra. Utopía que no es tan solo distinta de la generalización que nos reseña Vermeren, sino que la combate al constituir sus sentidos y múltiples definiciones a partir de una operación *contra* su reduccionismo.

Así, si esta imagen tradicional de la utopía recrimina su relación con la imaginación, viendo en su cercanía solo fuente de “quimeras” e “ilusiones”, las utopías que estos autores leen en Abensour la celebra, entreviendo en este vínculo posibilidades tan inusitadas como fecundas. Por su parte, George Navet lee esta matriz utópica en clave heroica, comprendiendo tras el despliegue de este “ejercicio de la imaginación” (p. 41) que sería la utopía, un posibilidad más radical que la ilusión o la simple abstracción. En efecto, tras la salida utópica, tras el escape hacia otros mundos, subyace un “desafección del presente” (p. 44), suspensión fenomenológica del orden de lo real o de aquello que busca permanecer en sí mismo, para inaugurar más que una posibilidad, una “disposición” hacia la trascendencia. Disposición hacia lo diferente, lo desconocido, hacia “lo totalmente otro social” (p. 41), que va al parecer necesariamente acompañada de un esfuerzo, de cierta forma de “coraje” y resistencia a la permanencia en el presente o el “orden existente” (p. 43), para aventurarse hacia la posibilidad de lo completamente nuevo. *Heroísmo del espíritu* que, al inscribir compromiso ahí donde existía precisamente lo contrario, inaugura en la utopía una proyección abiertamente política.

Veta política de la utopía, proximidad latente entre ambas dimensiones de la reflexión abensourinana que es enfrentada a su modo por Patrice Vermeren, quien desdibuja el reduccionismo del que la utopía ha sido objeto a partir de un acabado análisis de su imagen tradicional. Ahí, el intento por clausurar las posibilidades emancipatorias que habitan en la utopía coincide no tan solo con un trato teórico o tradicional, que subsume su significado bajo determinado modelo proyectivo y dialéctico de la *Historia*, sino que asocia su imagen a las intenciones hegemónicas de los proyectos totalitarios del siglo XX. En este contexto, el presente interpelado por la utopía, aquello que su ejercicio imaginativo suspende, adquiere en el texto de Vermeren el nombre de “mapa del mundo” (p. 63), haciendo referencia a este antecedente hegemónico y geopolítico que, en su insistencia por permanecer *en sí mismo*, reduce y destierra la utopía como posibilidad crítica de la discusión política.

Ausencia de mapa, de terreno o de lugar que configuran la dimensión en que la utopía de Miguel Abensour se mueve. No-lugar de la utopía que es, a su modo, abordado a partir de dos referentes abensourianos diferentes en los textos de Cristina Hurtado y Diego Mellado. Por su parte, Christina Hurtado explora cómo, en la lectura de Miguel Abensour de Pierre Leroux y su “filosofía de la Humanidad” (p. 74), podemos encontrar una reflexión sobre “el lazo humano” (p. 72), en tanto dimensión fundamental para comprender el sentido de lo político. Concepción de humanidad que aparece ahí bajo la forma de una interpelación, que abre la pregunta por lo político, por su significado y contenido, a un horizonte que trasciende toda “identidad empíricamente señalable” (p. 73), desbordando con ello el campo de lo establecido, de lo cognoscible, medible o administrable, para inscribir la posibilidad de su sentido en el esfera de lo desconocido, lo no explorado. Son estos a su vez los términos en los que la reflexión de Diego Mellado discurre, claro que para adentrarse ya no en la idea de humanidad lerouxiana, sino en la condición enigmática que la dimensión política demuestra cuando es jalonada entre los hitos que representan la servidumbre y la libertad. La prosa del texto de Mellado es ciertamente destacable, ya que logra hacer de la imagen del *explorador*, de aquel que se lanza al descubrimiento de la *terra incognita*, una clave de escritura para leer la exploración que el mismo Miguel Abensour efectúa sobre la aporética relación laboetiana. En ese contexto, sobre esas turbulentas aguas, Mellado nos muestra cómo la insistencia sobre la condición enigmática de este desgraciado tránsito entre servidumbre y libertad, su ausencia de respuestas o explicación convincente, abre no solo la posibilidad de cuestionar su tradicional y velada necesidad, sino que nos permite interpelar la naturaleza misma de lo político, del *vivir-juntos* de los hombres. “Política ignota” (p. 78) que esconde su especificidad, tal como Hurtado lo destacaba, en las costuras del “lazo humano” (p. 72), pero ahora, bajo este registro laboético, configura sus formas a partir de la radical diferencia entre dominación y amistad.

Como es posible apreciar, la importancia de la reflexión sobre lo político en la obra de Miguel Abensour es de tal relevancia que cada una de estas secciones ha de cierto modo enunciado algunos de sus elementos constitutivos. No obstante, las coordenadas más específicas sobre las que esta reflexión se emplaza, su contenido, sus interrogantes y condiciones son abordadas de modo más manifiesto en la última de las secciones temáticas de este compendio. Ahora, si bien la extensión y densidad conceptual de los textos que componen esta sección no nos permite una exposición tan pormenorizada de cada uno de sus elementos, podemos identificar en la figura del Estado uno de sus ejes transversales. En esta línea, Jordi Riba nos ofrece un acercamiento a la problematización abensouriana sobre la filosofía política, sobre la necesidad de resignificar su sentido y objeto de estudio, redireccionando su atención desde la preocupación académica hacia el “retorno de lo político” (p. 95). En su lectura, es solo cuando efectuamos este giro hacia las “cosas políticas” mismas (p. 95) que permitimos la aparición de dimensiones como la democracia, su aversión hacia la figura del Estado y el fundamento enigmático de lo político. Giro *contra* que no reduce o agota sus esfuerzos en la filosofía política, sino que es modulado y reformulado en un uso estatal, como un *contra* el Estado y la íntima cercanía de su figura a las formas hegemónicas de dominación modernas. Problemática del *contra* que es trabajada tanto en el texto de Juan Pablo Yáñez, bajo la

forma de un examen de las variadas acepciones y usos que Abensour le entrega a esta preposición, como en el artículo de Borja Castro-Serrano, quien nos presenta una de las visiones más detalladas sobre la evolución que el concepto de democracia adquiere en la lectura abensouriana de Marx. Ahí, la mediación que la figura del *contra* efectúa entre el Estado y la democracia sirve, cual clave de acceso, para explorar las formas y condiciones que esta oposición adopta, sus exigencias y sus posibilidades. Examen de la democracia que es emplazado por parte de los coordinadores de este compendio, Claudia Guitiérrez y Carlos Ruiz, en una lectura cruzada de la relación Marx-Lévinas, donde el problema estatal es dispuesto como una suerte de prisma para concebir la resignificación que Abensour lleva a cabo sobre la relación levinasiana entre ética y política.

Finalmente, la aparición del propio Miguel Abensour en esta obra solo destaca el esfuerzo de los coordinadores tanto por presentar de la forma más acabada posible la reflexión de este filósofo de lo político, como por forjar y renovar el vínculo entre lugares de reflexión, escenas de pensamiento y de trabajo crítico: el de Abensour y su contexto, el de los autores españoles y franceses, y el nuestro. Diálogo y correspondencia que logra desbordar la interpelación por Abensour mismo, por su obra y reflexión, para abrir la pregunta hacia el sentido y desafíos que lo político adquiere en nuestro presente, ese “tiempo crítico [...] en el que la libertad de los hombres está en juego” (p. 99).

JUAN PABLO YÁÑEZ  
Universidad de Chile  
jpabloyg@gmail.com